



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



“Jesús nos llama al Pesebre, como un día llamó a los pastores: a la escuela de Belén” (D.O.)

Prot. MG 51/21

Objeto: carta circular para Adviento 2021.

Queridísimas Hermanas,

estamos en el principio de un nuevo Año litúrgico, e iniciamos el Tiempo de Adviento que nos ofrecerá, una vez más, la oportunidad de revivir el gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, y abrirnos las puertas a un nuevo año.

Este año que estamos cerrando estuvo cargado de experiencias espirituales, ya sea de parte de la Iglesia como de la Congregación.

Antes que nada, el Año dedicado a San José nos ha acercado a la figura de este gran hombre, y nos ha hecho redescubrir, no sólo sus virtudes, sino también el espesor de su humanidad y de su fe. Creo que todas sentimos que nos hemos hecho más “*amigas*” de este Santo y que de ahora en adelante nos confiaremos mucho más a su protección e intercesión potente ante el corazón de Dios.

La apertura de los trabajos de preparación al Sínodo que están poniendo a toda la Iglesia dentro de un nuevo dinamismo y camino comunional y sinodal a la luz del Concilio Vaticano II y del Magisterio del Papa Francisco, es una fuerte llamada para todos los cristianos a ser hermanos, y a construir estructuras de fraternidad y de vida sinodales en todas las instituciones dentro de la Iglesia.

Y al final, como Familia orionina, hemos vivido y viviremos aún, un año de fuerte espiritualidad misionera mirando la figura de Don Orione, en su impulso hacia nuevas tierras en las cuales plantar la semilla de la caridad y de la misericordia, a través de sus hijas e hijos.

La memoria de los 100 años de su llegada a las tierras de América latina, el año de preparación al 150° de su nacimiento y la celebración de un Año vocacional orionino, son eventos muy fuertes que están re-encendiendo nuestra pertenencia al carisma, el impulso misionero, el amor a la Congregación y a la propia vocación, haciéndonos descubrir la figura de nuestro Fundador en su fuerza profética y apostólica, en su profundo y auténtico amor a Dios, a la Iglesia, a la humanidad.

Son muchas las provocaciones que nos llegan de estos contextos y de estos eventos, un momento histórico marcado por realidades inéditas y desafíos ineludibles a nuestra respuesta como PHMC, en el aquí y ahora en el que vivimos y evangelizamos.

Justamente en estos contextos nos insertamos ahora para introducirnos en el nuevo Año litúrgico, a través del tiempo de Adviento y la celebración de la Navidad.

“¡Vayamos a la escuela...!”

Haciendo honor a nuestra identidad orionina, miramos estos tiempos con coraje, con esperanza, y como una posibilidad para encontrarle nuevos caminos a la caridad y a la santidad.

Para nosotras, este es el tiempo oportuno para “*rectificar*” nuestra vida y nuestras obras. Por lo tanto, quisiera invitarlas a todas a “*ir a la escuela*” ¡Sí! Las invito a “*ir a la escuela*”, todas, juntas, de nuevo: **¡Vayamos a la “*escuela de Belén*”!**

Don Orione nos estimula a ir a la escuela y ¡él viene con nosotras!

Escuchémoslo:

“Ah! pensando a la Navidad, ¿no es cierto que nos sentimos confundidos y nos perdemos delante de la desmedida bondad de Dios, que tomó nuestra semejanza, por la unión que hizo la naturaleza divina con la naturaleza humana?”

¡Ah! Se rompan nuestros corazones con tanto fuego y llama de amor de Dios, que Dios está injertado en el hombre y el hombre en Dios.

Oh amor suavísimo e inestimable de Jesús en la gruta de Belén, acompáñame tú y hazme de guía; condúceme a la verdadera escuela de la verdadera doctrina de Jesucristo, ¡a su primera y sublime escuela de Belén!

Enséñame qué cosa es la pobreza voluntaria que yo profesé y que todavía no sé practicar: enséñame, oh santa gruta de Belén, qué cosa es la humildad por la cual se va a Dios, y se puede agradar a Dios; enséñame el amor al escondimiento, mientras soy tan presuntuoso: ¡Almas y Almas!” (Scritti 51,210; Mar de Hespanha -Minas Gerais, Brasil- el 20 de diciembre 1921)

En otra carta, esta vez escrita desde Buenos Aires, repetirá una vez más esta invitación a aprender en la “*escuela de Belén*”:

“Y para que aprendamos a amarlo sin reservas, sin interrupción y perfectamente, quiere transfundir en nosotros su espíritu, y atraernos a la belleza de la humildad, de la pobreza, de la caridad; quiere fundar en nuestros corazones el reino de estas tres grandes virtudes, sin las cuales, hijos míos, no seremos nunca verdaderamente sus discípulos” (Scritti, 88,117; desde Buenos Aires, 8.12.1935).

¿Qué vamos a aprender en la “*escuela de Belén*”?

Antes que nada, en una “*escuela*” están los “*maestros*”... ¿y quiénes son nuestros “*maestros*”?

En el aula de esta escuela, o sea, “*un establo*”, están María, José y el pequeño Niño, que nos dan una profunda enseñanza.

Ellos nos enseñan no con lecciones dictadas con palabras, sino con el silencio elocuente de sus vidas y de su actitud.

¿Qué nos enseñan? Si releemos las palabras de Don Orione, la principal enseñanza que nos viene de la “*escuela de Belén*” es: la belleza de la humildad, la belleza de la pobreza y la belleza de la caridad.

Entonces, preparémonos y “*vayamos a la escuela*”, y con los sentimientos de Don Orione digamos también nosotras:

- enséñame José “*qué cosa es la pobreza voluntaria que he profesado y que no sé todavía practicar*”...
- enséñame María “*qué cosa es la humildad por la que se va a Dios y se puede agradar a Dios*”...
- enséñame Jesús Niño “*el amor al escondimiento, mientras soy tan presuntuoso*”...

La enseñanza de José: la pobreza

San José, a quien tanto hemos recordado durante este año dedicado a él, quiere enseñarnos la pobreza, la verdadera pobreza. Pobreza que es laboriosidad: el humilde carpintero de Nazaret. Hombre que desde la juventud se entrenó al trabajo, al sacrificio, a la responsabilidad... José ha vivido una pobreza digna, hecha de honestidad, de desapego, de servicio y de justicia.

La pobreza de José no era miseria, ni pasividad, y ni siquiera mezquindad; la pobreza de José no era descuido, indecisión o imprudencia. Él ha sabido vivir confiado en Dios, consciente de sus deberes como hombre, como esposo, como padre adoptivo, como



trabajador, como vecino, pero sabiéndose siempre creatura, hijo del Altísimo, instrumento de su Providencia.

Así José ha podido ser “*el hombre justo*” elegido por Dios para sostener y asumir la responsabilidad de la Sagrada Familia. La pobreza que José nos enseña es aquella de no guardarse nada para sí, sino ofrecer todo a Dios y ofrecerse todo entero, aunque debiera renunciar a sus proyectos, a sus ideales y deseos de futuro junto a su novia, María.

La pobreza de José lo hace capaz de despegarse también de sus razonamientos, de su querer tener siempre razón, del querer imponer sus justificaciones o ideas... para José, ser “*pobre*” es ser “*libre*”!

Más aún, la pobreza de José llegó a su máxima expresión en el “*confiar en Dios*” más que en las “*evidencias*” cuando el Verbo se hizo carne en el seno de su prometida. El “*sí*” de José es la máxima expresión de la pobreza, y en esta “*pobreza*” Dios ha podido realizar su plan de salvación. ¡La pobreza de José estaba empastada de esencialidad!

Ahora José nos pregunta:

- Y tú, ¿cómo estás viviendo la pobreza, aquella que un día profesaste públicamente? ¿De qué manera tu “sí” cotidiano te hace más “*pobre*” en sentido evangélico para ser más rica de Dios, único tesoro?
- ¿Cuánto te fías de la Divina Providencia y cuánto te fías de las cosas materiales? ¿Cuán apegada estás a las cosas, a los roles, a las apariencias?
- El apego a tus ideas, a tus opiniones, a los prejuicios del pasado, a tus proyectos, a tus gustos... ¿cuánto está obstaculizando la pureza de tu entrega a Dios en “*pobreza*” y en “*libertad*”?
- Tu vida, tu ambiente de trabajo, tu habitación, tus necesidades... ¿tienen la esencialidad de la “*gruta de Belén*”?

La enseñanza de María: la humildad,

Toda la vida de María habla de humildad, aquella que ella misma había cantado: “*el Omnipotente ha mirado la humildad de su sierva*” (Lc 1,48). Entonces, ¿María puede ser verdaderamente “*humilde*” diciendo ella misma que “*es humilde*”? ¡Cierto! Porque la enseñanza de María es aquella de la “*verdadera humildad*” que no tiene nada que ver con la negación de la propia verdad, con la negación de los dones que Dios le ha dado, con la negación de cuanto Dios hace en ella.



¡La verdadera humildad es verdad! María se reconoce pequeña, sierva, necesitada de Dios... María no se gloria de su condición de ser la “*elegida de Dios*” como madre del Mesías, no se enorgullece de haber sido elevada a la inmensa dignidad de ser la “*Madre de Dios*”. La humildad hace a María cercana a todos, la hace capaz de crear un clima de comunión, de confianza, de familiaridad, liberándola del sentido de superioridad y de dominación sobre los demás.

La humildad de María es aquella de la fe y de la obediencia confiada, por las cuales el Omnipotente ha podido llevar la Salvación a su pueblo; la humildad de María es aquella de saberse sólo “*punte*”, “*canal*”, “*tabernáculo*” abierto, libre, puro... Por lo tanto, María es humilde y nos enseña la verdadera humildad, que es el camino para llegar a Dios, la verdadera humildad por la cual se puede “*andar y agradar a Dios*”, como lo leímos en las palabras de Don Orión.

La humildad es también el camino para llegar al otro, para caminar con el otro, para servir al otro. No se puede servir al pobre con sentido de superioridad, no se pueden tener relaciones interpersonales con presunción o sentido de predominio o dominación, no se pueden construir

comunidades con la arrogancia o la autorreferencialidad, no se puede tener una auténtica relación con Dios con hipocresía y superficialidad. ¡Esto no es humildad!

¡Se puede “servir” a los demás solamente con la humildad! ¡Se puede ser “amiga” solamente con la humildad! ¡Se puede ser “hermana” solamente con la humildad! ¡Se puede ser verdaderamente “de Dios” solamente con la humildad!

Ahora María nos pregunta:

- Tu Fundador dijo que por “*la humildad se va a Dios y se puede agradar a Dios*”: tú, ¿cómo estás viviendo la humildad como verdad, en tu relación con Dios, en tu consagración y en la vida espiritual?
- ¿Cómo pueden los demás ver en ti la actitud de “*humildad*” que te hace capaz de crear comunión, alegría y familiaridad alrededor tuyo? ¿Pueden los demás decirte: “*feliz de ti que has creído*”?
- ¿Cómo te haces “*puente*” y “*canal*” capaz de despojarse de sí para que los demás descubran a Cristo?
- ¿De qué manera vives la humildad como servicio generoso, como cordialidad, como autenticidad y entrega, especialmente en tu comunidad?

La enseñanza de Jesús: el amor

San Juan nos ha dejado la más perfecta definición de Dios: “*Dios es amor*” (1Jn 4,16), y este ser de Dios se hizo tangible en la Encarnación del Hijo, en Jesús. Toda la vida de Jesús ha sido una “*epifanía*”, una manifestación humana del Amor divino de Dios por la humanidad.

Por esto Don Orione dice con absoluta convicción: “*¡Navidad! ¡Fiesta de la caridad!... El Niño Jesús ha preparado y empastado de caridad, de amor, ésta su fiesta.*” (Scritti 94, 195).

En la escuela de Belén encontramos ahora a Jesús, un pequeño recién nacido, desnudo, frágil, pobre, humilde, con los brazos extendidos, como lo contemplamos generalmente en nuestros pesebres. Entonces, la enseñanza de Jesús en la escuela de Belén es la caridad, una caridad de “*brazos abiertos*”.



Los “*brazos abiertos*” de Jesús Niño nos enseñan, antes que nada, a abrazar la voluntad del Padre en la propia fragilidad, en la desnudez, en la pobreza y en la humildad. Los brazos de Jesús, abiertos en el pesebre y abiertos en la Cruz, ¡son su “*Sí!*”, el “*Amén*” al querer de Dios sobre él para la salvación de todos.

Los “*brazos abiertos*” de Jesús Niño nos enseñan que el amor es acogida, es recibir al otro así como es y en la condición en que se encuentra, nos enseñan la compasión y la ternura de Dios. Nos enseñan a abrazar, a levantar, a servir, a abrirnos sin temor, sin discriminaciones, sin condiciones.

Jesús nos enseña que nuestra caridad debe tener los “*brazos abiertos*” y el corazón abierto de par en par; nos enseña que nuestras comunidades deben ser lugares de “*brazos abiertos*” donde todos se sienten acogidos y “*en casa*”; nos enseña que nuestra misión debe ser una misión de “*brazos y corazón abiertos*”, sin barreras, sin prejuicios, sin límites y fronteras de ningún tipo.

En la escuela de Belén Jesús es el centro y el corazón que sintetiza en sí la enseñanza de María y de José. Jesús es el Maestro pobre, humilde, manso, que nos enseña el amor del Padre y nos enseña a amar como el Padre.

Ahora Jesús nos pregunta:

- Y tú, ¿cómo sientes en tu vida la fuerza de la caridad que es Dios y que es la surgente de todo lo que eres y haces?

- ¿Cómo están abiertos tus brazos y tu corazón a la Voluntad de mi Padre que hoy te toca acoger a través de la obediencia que profesaste?
- ¿Cómo eres también tú “*epifanía*” de una caridad de los “*brazos abiertos*” con tus hermanas y con quienes encuentras?
- ¿Cómo vives en tu comunidad la acogida, según el estilo de la Familia de Nazaret? ¿Cuánto eres fraterna, afectuosa, educada, gentil y delicada con las hermanas, con quien llega o está de paso?
- Tu servicio apostólico, ¿cuánto está abierto para abrazar a todos, sin fastidio, sin discriminaciones, sin cerrazones o miedos a lo nuevo que golpea a la puerta de la casa o de la Congregación?
- ¿Cómo te comprometes para que en tu Comunidad sea evidente que la “*Navidad es la fiesta de la caridad*”, como dice tu Fundador?

¡Hermanas queridas!

Vayamos a la escuela en este Adviento, vayamos a la escuela de Belén y, como un día los pastores y los pobres, pongámonos también nosotras hoy, otra vez, dócilmente, a la enseñanza de José, de María y de Jesús, con voluntad de “*aprender*”, pero también de “*desaprender*” aquello que en el camino de la vida puede haber ralentado nuestro paso hacia la plena realización de nuestra vocación y de nuestra misión; “*desaprender*” aquello que, tal vez, con el tiempo y la costumbre, puede haberse debilitado en nuestras relaciones fraternas, en la vivencia de la pobreza, de la obediencia, de la castidad, de la caridad; “*desaprender*” aquello que, con la rutina del vivir cotidiano, puede haber debilitado la alegría, el entusiasmo, la generosidad del “*primer amor*”; “*desaprender*” también cuanto en las experiencias dolorosas e incomprensibles de la vida puede habernos hecho “*cerrar los brazos*”, empequeñecer el corazón o desmotivar el compromiso.

El Adviento es una nueva oportunidad para “*ir a la escuela de Belén*” y recomenzar con fe, con esperanza, con caridad.

¡Dios nos da siempre una nueva oportunidad! Toca a nosotras no quedarnos delante del Pesebre como meros espectadores, nos toca a nosotras no desperdiciar este tiempo, no dejarlo pasar... La vida es verdaderamente breve y, como dice Don Orión, “*el tiempo que pasó ya no lo tenemos, el tiempo que va a venir no estamos seguros de tenerlo; por lo tanto, sólo tenemos este punto del tiempo presente y nada más*” (El espíritu de DO, Vol. I, II. Nuestra espiritualidad; 1. Un programa de vida).

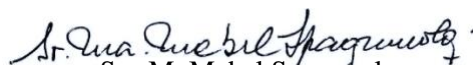
Entonces, queridas Hermanas: ¡vayamos juntas y re-encontrémonos todas en este “*escuela de Belén*”!

Termino con estas ardientes palabras de nuestro querido Fundador, que son un augurio y al mismo tiempo una invitación a entrar en su corazón y a vivir este tiempo con sus mismos sentimientos:

“Oh mis queridos hijos, postrados con los pastores a los pies del Santo Niño, digámosle: ¡ven oh Jesús, toma posesión y reina soberano en mi alma! No quiero ser más que tuyo solo: Tú eres mi Dios, ¡ven oh Jesús, ven! Me atrevo a extender mis manos hacia Ti, pongo la vida y el corazón a tus pies: Tú eres mi Amor, tú el latido y el alma de mi alma: ¡ven, oh Jesús mío, ven!” (Scritti 88,117; desde Buenos Aires, 8.12.1935).

Saludo a cada una con afecto fraterno, también en nombre de las Consejeras, y seguimos siempre unidas en la oración, unidas como hermanas en la “*escuela de Belén*” ¡que frecuentaremos juntas en este tiempo de Adviento!

Vuestra hermana,


Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 27 noviembre 2021.